

La juventud y los movimientos sociales en el entorno de las nuevas tecnologías

En el marco de la crisis sistémica, los índices de desafección y desconfianza juvenil hacia las instituciones y los objetos políticos en general son especialmente elevados. Este patrón de distribución en las orientaciones y pautas de comportamiento político tiene su correlativo en el amplio liderazgo colectivo que la juventud, como grupo social diferenciado, viene desempeñando en el seno de los nuevos movimientos sociales emergentes al calor del 15M. En este contexto, las redes sociales como espacios colaborativos brotan como instituciones claves desde las cuales asociarse, cooperar e imaginar una política diferente. Nos acercaremos a los movimientos sociales y a la acción colectiva como espacios fundamentales de participación juvenil en los últimos años y, por último, defenderemos que hay suficientes indicadores que muestran un claro agotamiento del régimen político surgido de la transición española. Con este sedimento, argumentaremos que la juventud se encuentra en una encrucijada histórica entre dos cosmovisiones de la sociedad y de la política en cuyo seno puede estarse sembrando la semilla de la transformación social y del cambio político

Palabras clave: juventud, redes sociales, acción colectiva, nuevas tecnologías de la información, movimientos sociales, procesos políticos.

La política y la juventud

En los últimos años hay en marcha un amplio proceso de desafección política y de deterioro general de la imagen y la confianza que la ciudadanía tiene sobre las instituciones y sobre la política en general. Los políticos y las instituciones más importantes son valorados con distancia y en ocasiones con rechazo directo. Sin embargo, hemos sido testigos, en lo que se configura como un proceso de doble recorrido, del vasto protagonismo tanto cualitativo como cuantitativo que la juventud, como grupo social diferenciado, ha desempeñado en los movimientos sociales, especialmente desde el estallido del 15M.

Nos parece, además, que la centralidad del sujeto joven en el escenario socioeconómico generado tras 2007 se fundamenta en la especial afectación que para este colectivo ha tenido la crisis capitalista. Uno de los efectos más destacados es el desempleo que ha llegado a superar la barrera de los 6 millones y que afecta a más del 50 % de la población joven en activo. Sin embargo, nos parece que esta desoladora realidad no es más que la punta de iceberg fraguado desde finales de los 70 en España y que conocemos como neoliberalismo. Sus pilares básicos en lo que a empleo se refiere, pasan por una desregularización agresiva del mercado laboral favoreciendo la libertad de pactos entre trabajadores y empresarios, la descarga impositiva sobre quienes acumulan capital y una involución en derechos fruto de conquistas históricas: derecho de huelga, manifestación y reunión, edad de jubilación, bajada de las pensiones, retirada de la prestación por desempleo para millones de parados, etc. (1)

(1) Días Salazar, R. (ed.) "Trabajadores precarios. El proletariado del siglo XXI" Ediciones HOAC, Madrid, 2003.

Los datos, en cuanto a las relaciones de la juventud con la política, muestran claramente una tendencia compleja pero clara. Algo más de un 68% de la juventud (entre 15 y 29 años) tiene poco o ningún interés por la política, según datos del Instituto de la Juventud en el año 2011. A más de un 71% de los jóvenes la política le despierta sentimientos de aburrimiento, indiferencia, o incluso irritación. Tan sólo un lacónico algo más de un 3% de los encuestados dice tener entusiasmo por la política. (2)

Desde el estallido del 15M, uno de los grandes ejes discursivos del movimiento ha sido el de la necesidad de recuperación de la política como un instrumento al servicio de la sociedad. Las instituciones políticas fundamentales del estado, desde el parlamento hasta los partidos políticos, han estado marcadas por su escasa permeabilidad a la participación y las demandas de la sociedad civil, primando una noción y una práctica elitista de los procedimientos políticos. En este sentido, ha sido paradigmática la reforma constitucional pactada por los dos grandes partidos estatales, de espaldas a la ciudadanía y que apenas vino acompañada de debate social.

La política ha sido, durante muchos años y a resultas del régimen construido tras la transición española, un proceso de toma de decisiones protagonizado exclusivamente por agentes con un alto grado de institucionalización. La noción de lo político como una categoría cerrada y vedada, accesible sólo a determinadas estructuras partidarias, sindicales u organizacionales con relaciones, vínculos y recursos está en la base de nuestro modelo. No cabe duda que cuando se interroga colectivamente a la sociedad por las instituciones y la política en general la imagen que se representa es la de la política como institución.

Por tanto, la fuerte carga valorativa en sentido negativo que despierta la política en nuestra sociedad podríamos asociarla claramente a un tipo de política muy determinado. En primer término, hay que reconocer que existe una cultura política ampliamente arraigada en nuestra sociedad que rechaza la participación colectiva y popular en la vida pública. Se vincula la politización y, especialmente la ideología y la participación en colectivos, grupos u asociaciones con espacios minoritarios y guiados por sus intereses particulares. El correlativo de este modelo es la noción de que los grandes consensos y acuerdos políticos- que por lo demás siempre son celebrados y protagonizados por los actores políticos formalmente constituidos e institucionalizados- son el mejor instrumento de gobierno. Tras esta dimensión encontramos la alargada estela de una política que sólo es posible pensarla desde sus élites y que rechaza la participación y la irrupción de actores no tradicionales en los procesos decisorios.

Esta idea de la política es la que entendemos que se encuentra en una profunda crisis y en franco retroceso, al menos desde el estallido del 15M. De otra forma no se explica que, como correlativo, el grado de aceptación y apoyo con el que cuentan los movimientos sociales sea ampliamente mayoritario entre vastas capas de la sociedad en general y de la juventud en particular. En este sentido, un 55% de la juventud encuestada entre los 15 y los 29 años está a favor de grandes reformas en nuestra sociedad y hasta un 17% piensa que hay que cambiarla radicalmente. Aproximadamente un 49% de los encuestados, según datos del INJUVE, ve con simpatía, entusiasmo o interés el Movimiento 15M. Según ésta misma institución, “se detecta un sentimiento generalizado entre la población joven de afinidad ante el movimiento, en cuanto a apoyar reivindicaciones y a identificarse con él” (3)

En este mismo sentido, desde Juventud sin Futuro hemos tratado de poner sobre la mesa que las principales alternativas partidarias de gobierno en los últimos años en nuestro país tienen más elementos en común de los que están dispuestos a asumir. El Partido Popular y el Partido Socia-

(2) “Sondeo de opinión. Jóvenes, participación y cultura política.” INJUVE, Observatorio de la juventud de España. Nº 153. Disponible el 12 de Mayo de 2013 en http://www.injuve.es/sites/default/files/2012/24/publicaciones/Sondeo%202011-3b_0.pdf

(3) “Jóvenes, actitudes sociales y políticas. Movimiento 15M.” sondeo de Opinión y situación de la gente joven. (2ª encuesta 2011). INJUVE, Observatorio de la juventud de España. Disponible el 10 de Mayo de 2013 en <http://www.injuve.es/sites/default/files/2012/42/publicaciones/Sondeo%202011-2a.pdf>

lista, como principales gestores políticos en nuestro sistema a menudo se esfuerzan en visibilizar ámbitos claros de discrepancia política. Por el contrario, para muchos jóvenes los partidos mayoritarios representan cada vez más las mismas políticas y similares valores, salvo no desdeñables excepciones. De esta forma, es lógico pensar que prenda la brecha de la desafección cuando las principales alternativas políticas existentes en el escenario son demasiado parecidas en temas fundamentales de la dirección del Estado y la economía. Cabe aventurarse a afirmar que en un contexto en el que existiesen alternativas claras en pugna y proyectos de país y de sociedad diferentes en conflicto, la implicación y el interés juvenil en la política sería superior.

Otro elemento importante para entender la crisis de la política está referida a su pretendida tecnificación o profesionalización. Las élites políticas han pretendido convertir el debate público en una suerte de discusión entre “*tecnócratas ilustrados*”. La estrategia neoliberal de neutralización de las resistencias y las alternativas pasa por una radical despolitización de la vida cotidiana y de la economía. Al presentarse debates políticos como cuestiones técnicas, complejas e inaccesibles el objetivo último es hurtar a la ciudadanía el debate democrático y reducir a su mínima expresión las alternativas posibles (4).

En otro orden de cosas, en la noción liberal se destierra la política como pasión, como entusiasmo y como energía, por no hablar del rechazo claro a todos los acontecimientos políticos marcados por irrupción de las masas en la escena pública. En este sentido, es comprensible que para la juventud la política liberal sea una cuestión ajena, distante y poco edificante. La política construida por los movimientos sociales, por el contrario, ha conseguido conmover, comprometer y emocionar a sectores importantes de la juventud. Ha puesto en marcha sentimientos e inquietudes que la política institucional ha sido incapaz de remover.

Por otro lado, la crisis y las respuestas que desde las instituciones se han implantado han supuesto una auténtica quiebra del pacto de representación mediante el cual las élites gobiernan y los ciudadanos obtienen determinados niveles de bienestar social a cambio de sus apoyos y obediencia. En este sentido, la juventud se encuentra ante una encrucijada política con la que no se toparon nuestros padres.

Así mismo, la cultura del acuerdo y el consenso que ha predominado con grandes cuotas de apoyo en nuestro sistema político ha acabado por erigirse como un arma de doble filo para los partidos y los actores tradicionales. El bipartidismo, los consensos y la concertación en los grandes temas generales sobre la dirección del Estado han acabado por arrinconar una dimensión conflictual de la política, que con mucho éxito, han venido a reinventar los movimientos sociales. Precisamente, el Movimiento 15M y Juventud sin Futuro en particular, hemos tratado de quebrar esta tradición impostada y construir la política desde la polémica, el conflicto y la acción colectiva disruptiva con las élites.

En este sentido, se han construido sistemas claros de discurso y representaciones ideológicas con el objetivo de señalar culpables o responsables de la desoladora situación juvenil. La precariedad laboral, la imposibilidad de acceder a una vivienda digna, los recortes en educación y en sanidad tienen como correlato determinadas decisiones políticas y económicas adoptadas en el marco de instituciones cada vez más deslegitimadas por la ciudadanía en general y por la juventud en particular.

En especial hay varios relatos dominantes que circulan sobre la crisis que hemos tratado de combatir desde nuestras herramientas discursivas. En primer lugar suele presentarse la crisis como un acontecimiento trascen-

(4) Slavoj Ž. “*En defensa de la intolerancia*” Editorial Sequitur, Madrid, 2007.

dente, natural, inevitable, casi ascético y contemplativo, al que hay que hacer frente de una u otra forma. Desde Juventud sin Futuro hemos querido señalar que la crisis es una característica ontológica del sistema capitalista en su fase neoliberal y que, por tanto, tiene causas, consecuencias y responsables concretos.

Otro de los mitos que hemos querido desmentir respecto de la narrativa dominante sobre la crisis es aquella que reza que hemos vivido por encima de nuestras posibilidades y que, por tanto, hay que hacer sacrificios y esfuerzos colectivos para solucionar esta situación. Nosotros siempre hemos tratado de demostrar que se trata de una construcción puramente ideológica cuya estrategia va encaminada a justificar una amplia devaluación interna y la salida de la crisis por la vía del empobrecimiento generalizado de las clases subalternas.

Por último, otro de los mantras repetidos con machacona intensidad es que la crisis nos afecta a todos por igual. Mediante el señalamiento y la puesta de manifiesto de datos y relatos alternativos hemos tratado de demostrar que son las capas medias y bajas de la sociedad las que están sufriendo las consecuencias de una crisis que no han provocado. De este modo, en su mayoría las clases privilegiadas y rentistas no se han visto perjudicadas en sus beneficios, e incluso, algunos sectores, han aumentado las ganancias en pleno periodo de convulsión. (5)

De este modo, desde Juventud sin Futuro, siempre hemos reclamado que el descrédito y la desconfianza ampliamente asentada entre la juventud sobre la política tenían que constituir la leva de otra política, una transformadora y radicalmente democrática y participada. Creemos que algunos de los someros datos y argumentos que se han mostrado aquí sobre las orientaciones políticas de la juventud permiten albergar esperanzas en este sentido.

La utilidad política de las redes sociales

Los movimientos sociales después del 15M y en concreto, Juventud sin Futuro como parte de ese proceso, han asumido que las redes sociales e Internet son un espacio decisivo en la batalla por influir, organizar o introducir temas en la agenda pública. Se trata en algunos casos de una tarea de mera relectura o revisión de la interpretación que hacen de la actualidad los actores políticos tradicionales o las agencias comunicativas clásicas. En otros casos, la tarea es mucho más ambiciosa y consiste en introducir a través de las redes sociales situaciones, problemáticas o contradicciones en la agenda pública. Así mismo, las redes se configuran como un medio al servicio de la transmisión de discursos y auténticas representaciones ideológicas de la realidad de los diversos actores que en ellas participan.

En un primer núcleo de cuestiones, las redes sociales y los medios tecnológicos de difusión y comunicación nos sirven para realizar una lectura alternativa y propia de la realidad en general y de la situación juvenil en particular. Una determinada noticia, como sabemos, puede dar lugar a miles de lecturas o interpretaciones tan diversas como dispares. En este sentido, Juventud sin Futuro, desde una perspectiva juvenil y social, a diario, trata de revisar la actualidad en clave política, identificando aquellas noticias que son de relevancia para la construcción de un relato diferente de la realidad de nuestro país y del mundo.

Junto a esta función, en otras ocasiones la tarea primordial es la de introducir temas en la agenda pública con capacidad de interpelar a los actores políticos tradicionales y a la ciudadanía en general. En el último año, por ejemplo, hemos desarrollado la campaña “No nos Vamos, Nos Echan” con

(5)
"Inditex aumenta sus beneficios un 22% en 2012". RTVE. Noticia de prensa aparecida en RTVE el 13 de Marzo de 2013. Disponible el 22 de Mayo de 2013 en <http://www.rtve.es/alcanta/videos/telediario/inditex-aumenta-beneficios-22-2012/1718857/>

el objetivo de introducir en el debate público la cuestión de la emigración forzada a la que se ven sometidos cada vez más jóvenes en nuestro país. En menos de un mes, y sólo mediante el uso de medios de difusión en red, la campaña había obtenido más de 7.000 testimonios de jóvenes emigrantes o que estaban en situación de emigrar. (6)

La campaña “No Nos Vamos, Nos Echan” contó con videos, diseños gráficos y trabajo interactivo a través de las redes sociales Facebook y Twitter fundamentalmente. La campaña estaba estructurada en varias fases, temporalmente diferenciadas. En un primer momento, se trataba de acercar a la ciudadanía un problema que, si bien había estado de un modo u otro presente en los medios de comunicación clásicos, era tratado desde una óptica nada adecuada. Para esta primera fase se lanzó la web de la campaña en la que estaban disponibles los formularios para que las personas afectadas por la precariedad y la emigración forzada compartieran sus experiencias y testimonios. Mediante un mapa mundial interactivo todo el mundo puede ver los testimonios de otros, contribuyendo de esta forma a crear un sentimiento de identidad y comunidad entre jóvenes que compartimos las mismas condiciones de vida.

Esta primera fase de la campaña nos desbordó en cuanto a su éxito y recorrido. Además de los miles de jóvenes que rellenaron el cuestionario denunciando la emigración, la campaña es para nosotros un buen ejemplo de interpelación a través de las redes a los actores tradicionales. Gracias a ella numerosos medios de comunicación se pusieron en contacto con nosotros para que explicásemos la iniciativa y la situación social asociada a la emigración masiva de jóvenes fuera de nuestras fronteras.

La segunda fase de la campaña estaba determinada por la convocatoria de una manifestación en Madrid a la que animábamos a sumarse a los miles de jóvenes emigrados a lo largo y ancho de Europa y del resto de latitudes. Se trataba, en este momento, de realizar el necesario salto de las redes sociales a la política “real” o presencial. En este sentido, la campaña de difusión en red y por Internet es útil para acercarse y tantear un terreno aun resbaladizo y pantanoso. Cuando se trata de iniciar un debate social acerca de una injusticia o una problemática es complicado saber el grado de aceptación que la iniciativa puede tener entre los sectores interpelados. Para esto último las redes sociales, siempre medidores ambivalentes y movedizos, si son capaces de ofrecer una primera toma de contacto y un termómetro, así sean en precario, del estado de la opinión pública respecto a una cuestión determinada.

Finalmente en esta segunda fase de la campaña conseguimos una manifestación en Madrid de miles de personas denunciando las causas de la precariedad y la emigración juvenil, señalando a los responsables y poniendo alternativas sobre la mesa. Varios grupos de emigrantes españoles en el extranjero, desde Argentina, pasando por París hasta Taiwán, en lo que suponía una acción sin precedentes, pusieron en marcha convocatorias frente a las embajadas y consulados españoles para denunciar la situación.

Una tercera fase de la campaña “No Nos Vamos Nos Echan” pasaba por organizar y coordinar entre sí y por ciudades -y mediante las redes sociales- a los jóvenes emigrantes que se habían puesto en contacto con nosotros. Esta última fase conecta bien con otra de las utilidades claras que tienen las redes sociales para los movimientos: la de organizar y poner en contacto personas y grupos. A través de este canal y propiciado por el éxito de la campaña “No Nos Vamos Nos Echan” muchos jóvenes con situaciones vitales compartidas, marcadas por la imposibilidad de encontrar un trabajo digno y desarrollar un proyecto de vida pleno, se han puesto en contacto y han comenzado a organizarse bajo esta plataforma.

(6) Datos internos de Juventud sin Futuro. Los testimonios están disponibles en <http://www.nonosvamosnosechan.net/>

Un primer objetivo de la campaña lanzada en redes sociales era el de politizar un problema que hasta entonces era relatado y narrado muchas veces como algo privado o íntimo, o como una elección personal. La idea era mostrar que se trata de un problema colectivo y político, necesitado de ser abordado en clave política. En este sentido se trata de desnaturalizar la emigración y situarla en su verdadero contexto económico y social, con sus aristas desgarradoras sobre las comunidades familiares y los lazos de pertenencia personales. Creemos que el hecho de que tantos jóvenes hayan llenado el formulario relatando sus experiencias muestra claramente que había una insatisfecha necesidad compartida de “narrarse en común” y cooperar entre los que nos encontramos en la misma situación.

Acción colectiva, tecnología y movimientos sociales

En el siglo XXI todas las relaciones sociales se encuentran condicionadas por el impacto de las nuevas tecnologías en general y por el de las redes sociales en particular respecto de la juventud y la política. Desde el movimiento 15M y las primaveras árabes se ha demostrado que ya no puede comprenderse la acción colectiva y los movimientos sociales sin entender la capacidad de las nuevas tecnologías para tejer lazos de coordinación y organización social.

Sin embargo, hay que alertar del denominado “optimismo tecnológico” que muestra una fe casi mística en la capacidad de la tecnología para resolver algunos de las contradicciones y problemas sociales más acuciantes. En su versión política, se ha extendido la idea, incluso entre importantes sectores activistas, de que las nuevas tecnologías de la información serán, por sí mismas, agentes del cambio social y político. Sin minusvalorar el papel de las nuevas tecnologías en la movilización social y en nuestros sistemas políticos en general, parece claro que los modelos y los procesos políticos son mucho más complejos y obedecen a fenómenos e incentivos siempre multicausales. Más que una causa o una explicación, las nuevas tecnologías se han constituido como una poderosa herramienta política, y por tanto, disputada por unos u otros actores.

Las nuevas tecnologías de la información, así es como lo analizamos nosotros, pertenecen ya a la cotidianeidad de la vida social de la juventud. No sólo respecto de los fenómenos sociales o políticos, sino en la propia identidad juvenil, las relaciones personales o culturales. Por ello, cuando la juventud asume funciones, roles y estrategias políticas, se organiza o se moviliza, las redes sociales en particular están presentes y funcionan como un canal desde el cual construir políticamente.

Las potencialidades de las nuevas tecnologías de la información son claras para nosotros. En primer lugar, es un medio que sirve en varios sentidos para democratizar las relaciones comunicativas y de difusión de asuntos públicos. En contraposición con los medios de comunicación de masas, las redes sociales se comportan como escenarios de un debate público menos condicionado por los intereses empresariales de las corporaciones mediáticas y sus líneas editoriales. No faltan ejemplos de auténtica construcción colectiva de “contrainformación” en la que los medios de comunicación de masas han tenido permeabilizarse ante el discurso vertido en las redes sociales.

A pesar de todo ello, no se nos escapa que el acceso a las nuevas tecnologías, a pesar de tener una enorme potencia socializadora de las comunicaciones, está también agujereado por la brecha de las desigualdades sociales, lo que se manifiesta en un también desigual acceso a Internet. En este sentido, el protagonismo juvenil en las redes sociales está simbolizado por el de un perfil urbano y con cierto nivel de formación.

No obstante, las nuevas tecnologías son parte consustancial de la edificación de un nuevo tipo de relación social que se practica en la mayoría de los espacios políticos ocupados por los nuevos movimientos sociales. El funcionamiento potencialmente horizontal que tienen las redes sociales hace posible la construcción de vínculos interpersonales que adolecen de un centro directivo o de mando. La práctica y el ensayo de estas formas de democracia social están presentes en todos los modelos de organización y estructuración de los movimientos. De este modo, constituidos sobre patrones colaborativos de baja intensidad formal pero de altas cuotas de solidaridad interpersonal, los movimientos sociales encontramos en la red un lugar amable y abierto en el que volcar discurso y construir organizaciones.

Por su parte, no parece posible entender el vigoroso efecto viral del Movimiento 15M y de algunas de sus principales organizaciones sin el uso intensivo de las redes sociales y las nuevas tecnologías de la información. Las convocatorias, en ocasiones, organizadas por un pequeño grupo de activistas, se convierten en masivas y ampliamente participadas cuando son derramadas en las redes sociales, en función del contexto y las circunstancias. En este sentido, la inmediatez con la que permite remover solidaridades y acciones es una de las caras más relevantes que tiene el uso político y social de las redes sociales. En pocos minutos, y sin tener acceso a medios de comunicación tradicionales de masas, se puede llegar a miles de personas y poner problemas y acontecimientos en la agenda pública. La velocidad de circulación del mensaje, en determinadas circunstancias, llega a ser más importante que el propio mensaje.

Por otro lado, las nuevas tecnologías ponen frente al espejo de las organizaciones clásicas un modelo de gestión de la información y la comunicación que, como mínimo, supone una impugnación de las relaciones de jerarquía y de subordinación tradicionales. La estructura de las redes sociales permiten a organizaciones y colectivos interactuar sin establecer una relación clara en la que una de las partes es la emisora del mensaje y la otra la receptora.

En este ámbito, hay también que desterrar, sin embargo, el mito tecnológico que equipara la capacidad virtual con fuerzas capaces de incidir y condicionar procesos y acontecimientos “reales”. Las nuevas tecnologías no siempre son capaces de demostrar estados de opinión y las energías realmente existentes en determinados momentos. Son espejos siempre útiles pero ambivalentes que hay que enmarcarlos dentro de procesos mucho más amplios y complejos.

En esta misma sede, hay que afirmar que no consideramos, en contra de algunas perspectivas al respecto, como intrínsecamente democratizadoras y transformadoras de la realidad social a las nuevas tecnologías. Sin embargo, sí hay que reconocer, sin duda, que abren caminos y valiosas ventanas de oportunidad para desarrollar procesos de esta índole.

La acción colectiva y los movimientos juveniles, en concreto, no pensamos que vengan determinados o que puedan ser explicados desde una “perspectiva tecnológica”. La realidad social de nuestro tiempo, desde nuestro punto de vista, está marcada por las desigualdades, las injusticias, la precariedad o las asimetrías en el acceso a recursos y a poder. Es en esos condicionantes históricos y sociales de nuestra época el lugar en el que hay que buscar respuestas y también hacernos preguntas acerca de los movimientos sociales. Entendemos, como venimos defendiendo, que las nuevas tecnologías de la información serían coadyuvantes de los procesos movilizadores, herramientas muy relevantes que permiten tejer discursos, organizar grupos, transportar descontentos, crear solidaridades o establecer alianzas.

Mediante las redes sociales siempre como espacios comunicativos de referencia, hemos visto cómo los movimientos sociales han desarrollado un amplio abanico de repertorios de acción colectiva. Desde los más convencionales y pacíficos hasta los más disruptivos o violentos, los movimientos han coordinado multitud de acciones de protesta a través de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. De esta forma, hemos visto ocupaciones prolongadas de espacios públicos, llamamientos a realizar asambleas públicas y cortes de calles o caminos, boicots a empresas o agentes señalados como hostiles, petición de firmas, etc.

En este aspecto, uno de los hitos políticos fundamentales respecto a la juventud y a la acción colectiva tiene que ver con la asunción masiva de la desobediencia civil pacífica como instrumento vital de las protestas. La vulneración de disposiciones administrativas y leyes en el marco de las movilizaciones se convierte en una suerte de impugnación y de denuncia de los marcos institucionales y convencionales habilitados para la reivindicación social y política. La estrechez de esos mecanismos, la fuerza del movimiento, su masividad, la legitimidad de sus demandas y de su composición social justifica la puesta en marcha de repertorios de desobediencia civil.

Los repertorios de acción colectiva se mueven siempre en relación dialéctica y de tensión con los oponentes políticos y las autoridades a las que se pretende desafiar o interpelar. Los célebres “*escraches*”, como una forma polémica, disruptiva y nueva de acción colectiva y organizada por la plataforma de afectados por la hipoteca, han demostrarlo cómo la inteligencia colectiva es capaz, en ocasiones, de sorprender a los actores más poderosos del panorama político.

En el ámbito juvenil y de cara a garantizar el derecho de los trabajadores precarios a la huelga, se han creado sitios webs con el objetivo de que se denuncien las presiones patronales o los abusos contra este tipo de trabajadores en situación de especial vulnerabilidad. Se trata, en este último caso, de un repertorio virtual. Creemos que es una virtud y una potencia el hecho de que, usando el marco privilegiado de las nuevas tecnologías, los nuevos movimientos sociales tengan cierta necesidad de ser creativos en sus formas de encauzar la protesta y la acción colectiva. En este sentido, cada nuevo repertorio de acción colectiva puesto en marcha conlleva una respuesta diferente de las autoridades.

Uno de los elementos distintivos del 15M como proceso amplio de agregación de demandas diversas ha sido siempre el carácter público de sus convocatorias, en lo que los medios de difusión asociados a Internet han tenido un papel fundamental. La imagen de la diversidad social de los participantes en el movimiento quiebra la línea prototípica que señala a un determinado perfil como agitadores o activistas profesionales. Sin embargo, no cabe duda de que la juventud urbana, con cierto nivel adquisitivo, con un moderado grado de formación y de politización ha sido cualitativamente uno de los actores principales en el seno del movimiento 15M.

Por otro lado, la fuerza social desplegada, la atención y, en algunos casos, la complicidad de los “*mass media*” han permitido a estos movimientos trasladar a la esfera pública la amplia mayoría de sus reivindicaciones, siendo introducidas un grupo no desdeñable de ellas en una agenda política relevante, al menos, para los actores políticos tradicionales. Partidos y sindicatos se han tenido que posicionar sobre multitud de temas, aceptando algunos y desechando, hasta ahora al menos, la mayoría de ellos. Quizás el ejemplo más claro que hemos encontrado al respecto es la Iniciativa Legislativa Popular promovida por la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, que nace de asambleas conformadas al calor del 15-M, y que ha recibido el apoyo de los sindicatos mayoritarios, participando éstos incluso en la recogida de firmas, y de buena parte de los partidos políticos.

En este contexto, sí podemos hablar de una apropiación tecnológica por parte de los movimientos sociales, con un protagonismo claro de la juventud en este proceso. En este marco, algunos autores como Hamelink hablan de capital informacional para referirse a *“la capacidad financiera para pagar la utilización de redes electrónicas y servicios de información, la habilidad técnica para manejar las infraestructuras de estas redes, la capacidad intelectual para filtrar y evaluar la información, como también la motivación activa para buscar información y la habilidad para aplicar la información a las situaciones sociales.”* (7)

Por otro lado, el amplio proceso de globalización capitalista supone necesariamente la construcción de espacios y marcos postnacionales de acción colectiva. En este sentido, las nuevas tecnologías han servido de valioso instrumento para ensanchar y extender más allá de los límites del Estado-Nación el desarrollo de procesos comunicativos y de construcción de imaginarios sociales. Apreciamos en este contexto un claro liderazgo de los movimientos sociales frente a las organizaciones más tradicionales que, ancladas en estructuras y modelos organizativos excesivamente rígidos, no han podido acompañar estos procesos.

El veloz contagio de las revueltas árabes no puede ser comprendido sin estos procesos de agregación de demandas más allá de los límites del estado, siempre atravesados por la fuerza catalizadora de las nuevas tecnologías. Experiencias menos explosivas y fugaces como las de los foros sociales mundiales que desde el 2001 vienen desarrollándose a lo largo del mundo son también buena representación de un sistema de resistencias y movimientos sociales que ha sido capaz de adaptarse y aprovechar la nueva constitución tecnológica de nuestras sociedades.

Son destacables en este marco las nuevas experiencias de gestión de la comunicación social alternativas que, sobre el soporte de Internet, se han ido desarrollando en los últimos años. Podemos destacar el caso de proyecto Indymedia, por ejemplo, nacido al calor de las protestas contra la Organización Mundial del Comercio en Seattle en 1999 con el objetivo de narrar desde una visión alternativa los acontecimientos que se vivieron en torno a aquellas movilizaciones. Muchos proyectos de comunicación e información alternativos han sido puestos en marcha desde entonces, organizados en torno a multitud de nodos en diferentes Estados que -con un alto grado de autonomía y un funcionamiento horizontal- vierten en abierto discurso e información sin un centro claro de dirección. (8)

Por todo ello, las experiencias de acción colectiva transnacionales, que en los últimos años son muchas y variadas, se asientan sobre el sustento material y técnico que las nuevas tecnologías proporcionan. Es ya célebre la obra de Manuel Castells en la que nos presenta la nueva estructura posmoderna de nuestras sociedades como organizaciones en red, lo que supondría la implantación de un nuevo modelo en todas los ámbitos sociales desde la cultura hasta la economía pasando por la gestión medioambiental. Creemos que esta noción está bien encaminada en cuanto a retratar con precisión un cambio paradigmático emergente y una nueva geografía en red de algunas de las más relevantes relaciones políticas y sociales. (9)

Por último, hay que apuntar que las primaveras árabes, su largo recorrido y veloz difusión a lo largo del mundo constituyen un hito simbólico fundamental para los nuevos movimientos sociales, también en nuestro país. En especial, el claro protagonismo que en aquellos procesos tuvo la juventud, la centralidad de demandas relativas a la ausencia de democracia, la falta de derechos, la corrupción o el desempleo juvenil favorecen grandes dosis de empatía y reconocimiento entre los movimientos sociales españoles. En este sentido, el uso masivo de Internet para la movilización espontánea y la ocupación prolongada del espacio público vienen a constituir

(7) Mari Sáez, M., *“Nuevas tecnologías de la información, movimientos sociales y cambio social”* Universidad Nacional Española a Distancia, Madrid.

(8) Fleischman L., *“Internet y los movimientos sociales. Comunicación en los movimientos de resistencia global”* Universidad Federal de Fluminense, Brasil. 2004. Disponible el 20 de Mayo de 2013 en <http://tribunadelosmedios.com/documentos/FleischmanInternetMovimientosSociales.pdf>

(9) Castell, M., *“La sociedad en Red: una visión global”*. Alianza Editorial, Madrid, 2006.

el emblema de un lenguaje común para los movimientos y las revueltas juveniles.

Comunidades virtuales y reales: ¿un nuevo sentido común juvenil?

La realidad social de nuestro país está atravesada por la profunda crisis económica y los claros síntomas de agotamiento del régimen político surgido de la transición. En este contexto, el papel que juegue la juventud, inclinando la balanza hacia uno u otro lado o en uno u otro sentido, no deja de ser una cuestión de máxima importancia. El modelo productivo y de organización del trabajo que se ha impuesto condena a la precariedad a la mayoría de los jóvenes y las instituciones políticas y económicas principales no ha mostrado una voluntad seria de revisar sus estrategias y programas.

En el marco de esta profunda crisis, la fragmentación social y la ausencia de referentes colectivos integradores son la pauta y no la excepción. Los valores predominantes son los de la competitividad y el individualismo, y la participación política, colectiva o cultural no constituye el modelo arquetípico de ciudadanía en nuestro sistema político. En este sentido, una de las tareas primordiales que han desarrollado los nuevos movimientos sociales al calor del 15M en nuestro país ha sido la reconstrucción colectiva de lazos de comunidad y de cooperación quebrados. Hemos visto en casi todos estos procesos de agregación un papel protagónico o, como mínimo, dinamizador de la juventud.

Hemos observado, por ejemplo, cómo la plataforma de afectados por la hipoteca ha sido capaz de crear un denso movimiento de cooperación y solidaridad entre las personas afectadas capaz de conmover y despertar los apoyos de amplias capas de la sociedad. De este modo y en otros ámbitos, los movimientos han creado bancos de alimentos en lo que constituye otro ejemplo de comunidad y cooperación para hacer frente a la crisis, el desempleo y los recortes sociales. Creemos, en este aspecto, que conforme se va desarrollando la fuerza social del movimiento se inicia una fase propositiva cuyo máximo exponente es la “institucionalización popular” de algunas de las reivindicaciones: asesorías legales, servicios diversos en el marco de la acampada en la Puerta del Sol, la campaña “Stop Desahucios”, grupos de consumo, proyectos cooperativistas, etc. Por ello, comprobamos como el movimiento inicial y los posteriores, derivados del primero, no sólo proponen salidas alternativas a la crisis sino que en la medida de sus posibilidades técnicas las llevan a cabo mediante instituciones creadas por ciudadanos y controladas por los mismos.

En el ámbito juvenil se han creado organizaciones sociales destinadas a poner en marcha instituciones de asesoría jurídica y legal y de denuncia social. Se trata de informar y garantizar el respeto a los derechos adquiridos así como promover y actuar por la conquista de nuevos derechos, en un marco condicionado por la inestabilidad, la falta de protección social y la baja calidad del empleo para la juventud.

En todos los casos, las comunidades y organizaciones se crean en torno a demandas ignoradas y a necesidades insatisfechas por las instituciones políticas y económicas principales del estado. Los movimientos han logrado construir auténticas instituciones comunes con capacidad para, con diferentes grados e intensidades, garantizar y defender derechos y necesidades sociales básicas. El caso de los bancos de alimentos o la paralización de desahucios garantizando el derecho a una vivienda digna son ejemplos clarificadores de este proceso.

La mayoría de estos procesos han sido coadyuvados por los espacios que las nuevas tecnologías ponen al servicio de la acción colectiva y la organización social. La inmediatez es una de las necesidades fundamentales de movimientos con un bajo grado de interacción formal pero que construyen su acción política casi siempre a la defensiva. En este sentido, hemos observado la velocidad viral con la que corría por las redes sociales una convocatoria para tratar de paralizar un desahucio y evitar que una familia fuera expulsada de su vivienda.

Los movimientos sociales han sido capaces, así mismo, de crear marcos de sentido y comunidades imaginarias para explicar la injusticia. Es decir, se han puesto en marcha procesos de acumulación y producción de subjetividad política y social en donde sólo había individualización y fractura de relaciones sociales. Parece claro que este proceso viene acompañado de la emergencia de nuevos valores y principios sociales que entran en contradicción con los ya existentes.

Hay que señalar que las nuevas tecnologías han permitido la constitución de espacios de autocomunicación social masivos. Las redes sociales, gracias a la velocidad e instantaneidad de su capacidad de difusión, son un espacio especialmente proactivo a la hora de desatar protestas espontáneas o revueltas, creándose lo que algunos autores han denominado “comunidades insurgentes instantáneas”. Estas comunidades se constituyen en torno a un agravio o fenómeno concreto y tienen una duración determinada en función del contexto y las circunstancias. (10)

Según un estudio de Javier Gil García podemos encontrar varios tipos de comunidades virtuales en torno al movimiento 15M. En primer lugar las macrocomunidades políticas están formadas por extensos grupos de personas con capacidad de movilizar y tener influencia en la opinión pública. Tienen un rol principal en la difusión de grandes eventos y en facilitar un punto de encuentro para la información y la comunicación. En segundo término, las microcomunidades políticas tienen prácticas más específicas y sus relaciones son fundamentalmente *off line*. Según este autor, las redes sociales analizadas al calor del movimiento 15M han demostrado no ser obstáculos a la participación política “real”, a la interacción y la creación de comunidades políticas también “reales”. Según esta sugerente visión, la relación de dependencia entre la protesta y las redes sociales es cada vez más intensa. (11)

En este contexto, la juventud como grupo social diferenciado, se encuentra en una encrucijada entre dos cosmovisiones de la realidad política, social y cultural. La generación de nuestros padres, marcada por los sólidos consensos de la cultura de la transición, ha sido la base social de apoyo fundamental con la que ha contado el sistema político y económico español durante las últimas décadas. Generaciones han sido socializadas bajo esos consensos sobre algunos de los aspectos básicos de nuestro modelo social y político de convivencia.

Sin embargo, el estallido de los movimientos asociados al proceso 15M y al uso intensivo y habitual de las nuevas tecnologías como medio de organización y difusión, han sido una de las piedras de toque esenciales que están erosionando a pasos agigantados la denominada cultura de la transición. Algunos elementos de la realidad política y social en este sentido son muy claros. Por primera vez se ha abierto el debate social, aunque no siempre ha ido acompañado por la receptividad de las instituciones, en torno a temas antes vedados como la monarquía, la organización territorial del Estado, el bipartidismo, el modelo productivo o la necesidad de poner en marcha una reforma constitucional de calado o incluso un proceso constituyente.

En este aspecto, para referirnos a algunos modelos de orientación política juvenil, entendemos por sentido común, junto con Gramsci, el conjunto de

(10)
Castells M., “Communication Power” Oxford. Nueva York

(11)
Gil García, J., “Las redes sociales como infraestructura de la acción colectiva: análisis comparativo entre Facebook y N-1 a través del 15M” Revista Sistema, Nº 228, Madrid, Octubre de 2012

predisposiciones, visiones del mundo y de la política que los ciudadanos tienen mayoritariamente. Se trata de una perspectiva a menudo formada por elementos no siempre coherentes y que tiende a naturalizar y petrificar el estado de las cosas. En este sentido, hay ciertos elementos en la realidad material de la juventud y de *sentido común* o cultura política que pueden indicarnos que nos encontramos tendencialmente ante un cambio paradigmático sustantivo. El sentido común está asociado a la noción de hegemonía, vinculada con los valores dominantes en una sociedad, los consensos establecidos y los marcos posibles en los que cabe pensar el debate y la discusión política. (12)

De esta forma, hay varios elementos que permiten vislumbrar, al menos, cierto deterioro y erosión del sentido común dominante y los valores establecidos en nuestra sociedad. La mayoría de la juventud, en primer lugar, se ha visto expulsada de facto del pacto social en virtud del cual se garantizaba a los ciudadanos determinados niveles de protección social, derechos y posibilidades de construir un proyecto vital con un grado mínimo de libertad y seguridad. En la situación actual, la tasa de emancipación de jóvenes cada vez es menor y el desempleo y la precariedad laboral es el horizonte vital de toda nuestra generación. Con esta realidad, parece claro que nuestras condiciones de vida no estarán soportadas por el mismo sustento material que tuvieron otras generaciones. (13)

En segundo lugar, es claro que la juventud no participa con la misma intensidad y fuerza de los consensos que han estructurado nuestro modelo político desde la transición española. El bipartidismo y la valoración de algunas de las principales instituciones políticas del Estado, como ya hemos mencionado, no gozan de buena salud entre amplias capas de la juventud. Así mismo, el marco constitucional sobre el que se ha construido nuestro régimen político y económico ha demostrado una dualidad muy clara respecto a la relación de su contenido formal con la realidad material. Si bien se garantiza un marco de derechos de ciudadanía, para la mayor parte de la juventud se trata de papel mojado sin efectividad alguna. En términos de consensos y apoyos, el régimen de 1978 tiene serias dificultades para integrar y canalizar las demandas políticas juveniles.

Por último, es notoria tanto la presencia juvenil en los nuevos movimientos sociales como el amplio apoyo que entre la juventud despiertan el curso de estos acontecimientos. Este carácter juvenil de los movimientos pone sobre la mesa la brecha generacional y la incapacidad del sistema político de dar respuestas institucionales. Se trata de un auténtico desbordamiento por fuera del modelo, lo que repercute en su capacidad de generar apoyos y de reducir la creciente conflictividad social.

Conclusiones ¿Un programa político juvenil?

En este texto hemos tratado de hacer una conexión entre, al menos, cuatro elementos claramente interrelacionados: la juventud, la política, los movimientos sociales y las nuevas tecnologías. En primer lugar hemos tratado de acercarnos al fenómeno complejo de las relaciones entre la política y la juventud llegando a la conclusión de que el amplio proceso de desafección que hay en marcha está marcado por el rechazo juvenil a un tipo de política institucional.

En segundo lugar hemos tratado de analizar la utilidad política que tienen las redes sociales para la juventud. En este sentido, hemos situado el uso de Internet como parte de la vida cotidiana de amplios sectores juveniles lo que también marca la relación de éstos con la política y los movimientos sociales. Hemos tratado de poner ejemplos claros en torno a la amplia capacidad de difusión y coordinación que las redes sociales posibilitan.

(12)

Gramsci, A., "La política en el Estado Moderno" Edición Diario Público, Madrid, 2009.

(13)

Tasa de emancipación juvenil disponible EL 1 Junio de 2013 en <http://www.injuve.es/sites/default/files/2013/17/publicaciones/2013.1T%20-%20EPA%20Prin-Resultados%20%2816-24a%20C3%20Bios%29.pdf>
Fuente. INJUVE.

En un tercer momento hemos querido centrarnos en los movimientos sociales y la acción colectiva y las relaciones que se establecen con las nuevas tecnologías de la información. Hemos defendido que, aunque alejándonos de visiones mistificadoras y de optimismo tecnológico, la importancia de las nuevas tecnologías sobre los movimientos sociales es fundamental en varias dimensiones relevantes.

Por último, hemos tratado de poner de relieve algunos elementos que pueden ser relevantes en torno a las actitudes políticas de los jóvenes y a las posibilidades de un cambio social derivado del agotamiento del modelo. En este sentido, para finalizar, parece importante referirse a las demandas políticas concretas que en materia de juventud los movimientos sociales han ido construyendo durante estos años de agregación.

Podemos encontrar un primer núcleo de demandas juveniles vinculadas con la necesidad de abrir canales y espacios más amplios de participación social y política. Demandas vinculadas al asociacionismo, al municipalismo alternativo, a la transparencia política o a una mayor representatividad podrían tener cabida en este primer punto. Un proyecto más ambicioso en este sentido aboga por la apertura de un proceso constituyente participado y democrático mediante el cual decidir colectivamente cual es el modelo de convivencia que deseamos. La naturaleza de la crisis institucional y económica sin duda justifica la apertura de un debate en torno a la cuestión constituyente.

Un segundo núcleo de reivindicaciones juveniles reclamadas desde diversos sectores está vinculado con la cuestión social y los derechos. Desde Juventud sin Futuro reclamamos una carta de derechos no vinculada al empleo, en donde tengan cabida el derecho al transporte, a la educación, a una sanidad pública, a la renta o al acceso a una vivienda digna. Estas reclamaciones sólo pueden pensarse desde la creación de una fiscalidad progresiva que grave las rentas del capital y las especulativas. En torno al problema acuciante y concreto de la vivienda, podemos situar el alquiler social universal como la gran demanda joven en esta materia, que ha sido ignorada sistemáticamente por todas las administraciones públicas.

En este ámbito, el acceso a la educación y a la sanidad pública no pueden estar condicionados y supeditados al nivel de renta ni al acceso a un empleo de calidad. Así mismo, proponemos como instrumento democratizador, experimentar nuevas formas de gestión comunes de los servicios públicos más allá de la lógica mercantilizadora dominante en estos momentos.

Una tercera cuestión de un programa político joven podemos situarla en torno al empleo y la temática laboral. En este sentido hay que señalar y practicar como fundamental el combate contra la precariedad laboral y la inseguridad en el trabajo, proponiendo modelos alternativos de economía social y cooperativa. Es necesario repensar el modelo de organización del trabajo, poniendo énfasis en un proyecto decidido de reparto del empleo disponible y de aumento en la equidad en la distribución de los frutos y excedentes del trabajo.

Creemos, en suma, que un programa político de la juventud y para la juventud tiene que tener en cuenta estas dimensiones, explorarlas y sobre sus cimientos abrir caminos para la transformación social, el cambio político y la mejora general de las condiciones de vida de toda una generación.